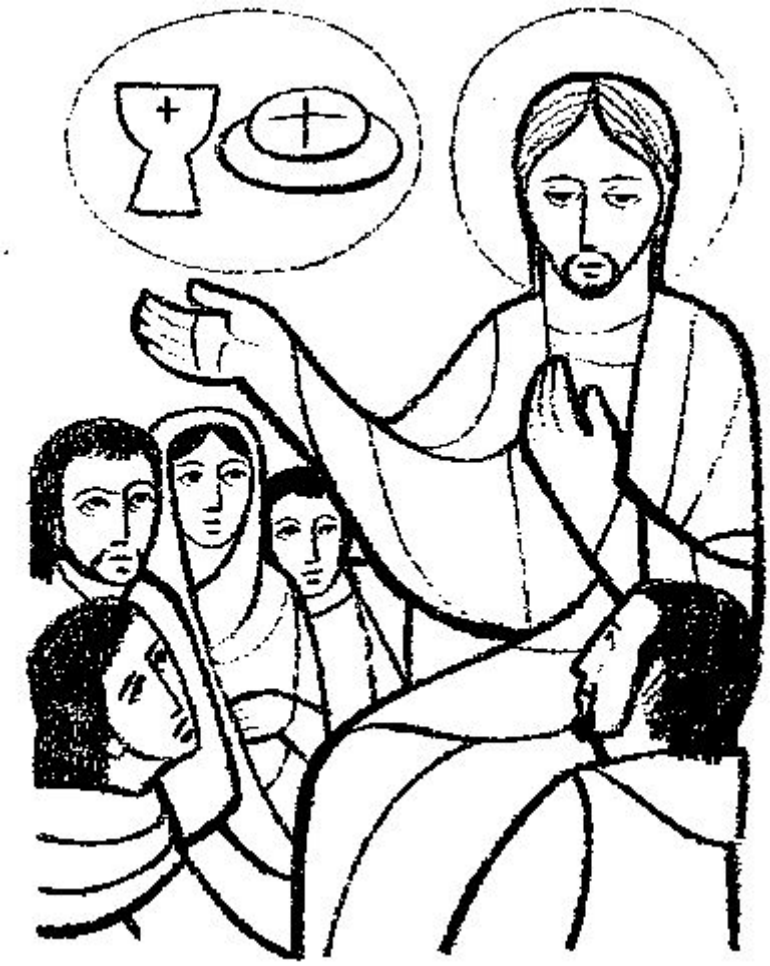

EDUCADORES DE CORAZÓN

Felipe Santos, salesiano

Málaga-noviembre-2005

INTRODUCCIÓN

Siempre me ha gustado la vida de san Juan Bosco- por hizo Dios me llamó a la vida salesiana- porque se entregó a la juventud.

Me di cuenta de sus palabras: “Para ser salesiano hace falta ser una persona de corazón. Quien no tenga corazón de ducador no puede ser salesiano.

Igualmente, al visitar alguna que otra vez Paray –le Monial, me di cuenta de que Margarita María transformó su vida en corazón y en su vida porque el Sagrado Corazón la

transfiguró de tal manera que ha pasado al Santoral como la difusora de la devoción al Corazón de Cristo, el gran educador.

Decubrí el título de estas páginas tras muchas reflexiones o meditaciones acerca de la experiencia- educación-de la inteligencia con referencia directa al símbolo del corazón.

Sí, el corazón de Jesús fue objeto de una experiencia: la que aporta el evangelista Juan en el capítulo 19, revelada siglos más tarde a Margarita María de Alacoque al final del siglo XVII. La experiencia de un descubrimiento espiritual que nos permite acceder mediante la contemplación del misterio de Cristo.

Sí, esta contemplación del Corazón de Jesús es un acto de educación. La sola palabra "corazón", puesta por el evangelista Mateo en boca de Jesús y aplicada a él mismo, relaciona la palabra "corazón" con la palabra "escuela" (o aprender).:"Venid a mi escuela pues soy dulce y humilde corazón" (Mateo 11)..

Sí, la palabra "corazón" en la Escritura se asocia al pensamiento, a la reflexión (más que a los sentimientos): María meditaba todo eso en su corazón".

Organizaré estas páginas alrededor de una problemática que tiene como base tres interrogantes interdependientes. Dibujan conjuntamente el contorno de su soporte singular entre escuela católica y el corazón.

1ª cuestión: ¿de qué modo la escuela católica se sitúa en el corazón de la sociedad y de la Iglesia?

El corazón designa aquí la situación geográfica totalmente

única que ocupa la escuela católica en el campo de nuestra sociedad. Esta topografía es rica en significados pero también en desafíos.

2ª cuestión: esta escuela se encuentra en el corazón de nuestra sociedad, de su vida y de sus apuestas o compromisos. Pero, ¿cuál es el "corazón" de esta escuela? Nos llevará a interrogarnos acerca de lo que significa e implica una "educación en la comprensión del corazón".

3ª cuestión: ¿cómo la espiritualidad del corazón de Cristo, honrado en Paray-le- Monial y en el mundo entero, debe iluminar la misión cristiana y eclesial de la escuela católica? El corazón de Cristo no revela una devoción intimista y piadosa, sino un compromiso para los educadores, los formadores, los padres, los alumnos en un estilo de vida teologal.

A – La escuela católica en el corazón de la sociedad y de la Iglesia

a) El corazón es un músculo que tiene su posición anatómica en el centro del cuerpo humano. Esta centralidad hace de él un lugar de convergencia. Más allá del sentido fisiológico del término, el "corazón" por extensión designa la descripción de una entidad humana y social.

El simbolismo del corazón puede extenderse también a la escuela en general y a la católica en particular. La escuela se sitúa en el “corazón” de una sociedad, una escuela católica en el “corazón” de la Iglesia.

¿En el corazón de la sociedad?Sí, la escuela, como institución encargada de la transmisión del saber, se encuentra en la encrucijada de los desafíos, esperas y crisis que atraviesan a la sociedad. Y éstas repercuten en ella como una caja de resonancia, en eco. Es también el lugar de revelación de los conflictos que sacuden a esta sociedad y las esperanzas que la sobrepasan (y que ineludiblemente la encuentran).

Ahora bien, esta “centralidad” de la escuela plantea una cuestión hoy. La relación con el pasado y el futuro, que da sentido al presente, ha llegado a ser problemática.

1.Don de la vida

La primera de las transmisiones que es el don de la vida, es hoy un fracaso. La caída de la natalidad es un índice inquietante.

2. Erosión de enlace entre las generaciones. Olivier Mangin “habla de una erosión de enlace entre las generaciones”. ».
Postura delicada de la escuela hoy a causa de las rupturas de tradiciones culturales. Las sociedades se perpetuan no solamente por el don de la vida, sino también por la transmisión de las estructuras simbólicas (la historia y el lenguaje) que definen una cultura. Los jóvenes sin herencia, no tienen memoria.

¿Cuáles son los acontecimientos simbólicos que pueden servir de marcas o señales actualmente de manera durable y estructurante para los jóvenes de 15 a 25 años? Déficit de transmisión con una plétora de formaciones

azimuts, situados en el mismo plano de igualdad.

3.Valoración de lo emocional

.
La hegemonía del instante y de lo inmediato, en una sociedad de consumo y mediatización que valoriza lo emocional y lo afectivo, exacerba los deseos y el género de los apetitos y de las violencias.

4. Valorización de lo intercultural

El público escolarizado es a menudo un público de “loook”, errante en una “cultura nómada” entregada a lo intercultural. Los jóvenes buscan su identidad sin saber dónde fijarse. Navegan en la ola de las modas.

Mientras que todo se convierte en posible, las finalidades fallan.Más todavía, la acumulación de documentos e informaciones, sin reserva y sin veto, a disposición de todos. En resumen, las carencias de orientación y de pérdida de sentido.

CONCLUSIÓN

.
Estamos en este contexto de aceleración del tiempo, de pérdidas de memoria, incertidumbre, de un futuro cada vez más aleatorio, procesos pesados de transmisión que funcionan en duraciones largas y organizaciones mentales en las que las maduraciones son progresivas y las germinaciones graduales, procesos que son en seguida descalificados. El tiempo de la educación no es efectivamente el tiempo del zapping o del instinto. La función enseñante constituye un desafío lanzado a la

sociedad efímera, del “todo torable”, “usado”.

La originalidad de la escuela católica, “su carácter propio” es la que sostiene de modo singular una sociedad con un centro, un corazón, un alma, una infraestructura decisiva para la historia humana. Pues, la sociedad no vive solamente de la producción, comunicación y consumo de bienes materiales, intelectuales y culturales, sino también de valores espirituales y éticos que tienen sentido a largo plazo, ya que ofrecen raíces y avizoran horizontes. Escucho la voz de Soljenitsyne recordando a Occidente la “urgencia de sembrar primero lo que crece más rápidamente”.

El enseñante cristiano es el jardinero de una herencia de sentido que se llama: carácter sagrado, único e inviolable de cada persona humana sea cual su paso, su cultura, su raza y su lengua. Esta herencia se origina en la Tradición judeo-cristiana.

:

-defensa y respeto del pequeño sin defensa pero cuya vida no tiene precio,

- imperativo de la justicia fundada en la igualdad entre todos y la equidad en derecho, el camino de entrada,

- el derecho inalienable a la vida para cada ser humano, de vivir, de saber, el derecho a la propiedad de sus bienes y de poder libremente disponer de ellos. Sobre todo el derecho de ser amado, el derecho a una familia, a una educación,

- deber de diálogo, derecho a la palabra profesada e intercambiada, derecho de plantear cuestiones, derecho a

la imagen,

-libertad de opinión, de conciencia,

-el derecho a la memoria.

.
El enseñante cristiano es el guardián y el garante de todos estos bienes en razón de un principio espiritual que se sobreentiende: cada niño es un don de Dios, un ser sagrado que le es semejante y en quien podemos reconocerlo". Lo que haces a los pequeños, me lo haces a mí" (Mateo 25). Traer al mundo un niño o aceptar ser un enseñante cristiano, es, cara a cara del niño, ponerse siempre de su lado y del sentido que tiene su vida..

b)El corazón es un órgano central pero escondido en el fondo del pecho. No es aparente (protegido por dentro). Tan íntimo que no se ve. Este ocultamiento se llama simbólicamente inviolable al corazón del hombre que puede escrutarlo y conocerlo.

El educador trabaja un material humano que resiste al secuestro, a los criterios de rendimiento y de éxito, a los parámetros usuales practicados en las empresas o en la marcha del trabajo... Se trata del acto de transmitir (que es un gesto de lucha contra el olvido y en fin de cuentas contra la muerte), de constituir al niño, al joven, como sujeto de su propia historia. Construir una libertad capaz de apropiarse una historia que se convierte en memoria y promesa, proyecto..

La vocación del enseñante es engendar no solamente un saber comunicado, sino también una vocación de adulto capaz de un discernimiento crítico y de una adhesión reflexionada y enunciada en primera persona.

La escuela católica defiende una educación concebida, no una empresa prestamista de conocimientos (una caja de bachillerato) que estuviese en rebajas ante las expectativas de los padres. Estos se presentarían como los abogados de sus hijos y echarían a la escuela la culpa de sus fracaos educativos, sus dimisiones y sus sueños.

La escuela católica defiende una educación cuyo objeto es favorecer la posibilidad más alta de la libertad humana que es preparar el paso de un conocimiento exterior a un conocimiento interior. Encontrarse un “tú” que permita poder decir “yo”. Pasar de la explicación a la implicación. Una libertad se construye; hace falta estar suficientemente bien estructurado para reflexionar, ser uno mismo y ser capaz de hacer elecciones.

El corazón de la educación, su verdad oculta (como el corazón) reside en este proyecto.Llama al enseñante a una responsabilidad temible: una libertad no nace nada más que del contacto con otra libertad que tiene autoridad y supone objetividad, valor, generosidad para transmitir valores y significados de los que son testigos cualificados.

c) El corazón no es un órgano como los otros. Su centralidad, su estructura tiene un lugar de convergencia, recogimiento, integración.

La escuela está en el corazón de una sociedad ya que ésta cumple también su papel de integración. :
- Integración cultural ya que tiene por role unir en ella la herencia de un pasado, con todo lo que esta noción de herencia vehicula cargas y reglamentos a tener en cuenta, y por otra parte, la persona de los jóvenes, los que serán llamados a convertirse en actores del mañana, un

mañana cargado de incertidumbres, de ilusiones e inquietud. La escuela es fundamentalmente un espacio de tradición entre generaciones.

-Integración social porque la escuela cumple una función de iniciación a la vida social: transitar o pasar de la micro sociedad familiar a la macro sociedad en la que las relaciones responden a criterios de organización objetiva, de ética común. Se trata de un nacimiento a la sociedad y al vivir juntos.

- Integración cristiana pues la fe (como el corazón) es el lugar de una síntesis. El occidental que dice “soy yo” designa muy espontáneamente su pecho y mucho más su corazón. La aprehensión global de la persona se encarna en el corazón. El corazón corresponde a un punto de atención antropológica en la que la Biblia se ha inspirado ampliamente para hablar de la persona humana. La palabra corazón aparece en ella más de 1000 veces. La Biblia no se interesa por la función fisiológica del corazón, sino por su valor simbólico: órgano interno por excelencia, el corazón se concibe como el asiento de la vida interior, a diferencia con la cara que expresa lo visible de la persona. El corazón es el hogar interno de los deseos, de la voluntad, del bien de las elecciones decisivas, el centro de las emociones, el asiento de la inteligencia y del pensamiento, de la memoria, el tabernáculo de la presencia de Dios “sondea los riñones y los corazones” (Juan 17,10). Es capaz de “escribir en los corazones” (Juan 31,33).

El corazón no añade una dimensión más a la definición del

hombre. Es un principio hermenéutico para hablar del hombre pensando en su unidad. La antropología del corazón aporta una visión integrante y sintética del ser humano.

.

En un universo disperso en el que triunfa la multiplicación de las relaciones por pantalla, la movilidad de los modos de vida y de los lugares de vida, el movimiento de las identidades colectivas, el estallido de los referentes familiares y culturales en el grado de un pluralismo ecléctico... el corazón designa una referencia absoluta, estable, irreversible, un lugar de convergencia y de confluencia, un social inmutable donde para los cristianos ralentiza una llamada que nos constituye en el ser. Mientras que todo vacila, el corazón es el lugar de una certeza que escapa a nuestra razón, pero que es la morada de una presencia cierta, unificante. Un esencial que nos hace vivir. Una verdad encontrada en una presencia "unifica mi corazón para que tema tu nombre" (Salmo 85,11).

El educador cristiano no solamente tiene derecho a la integración personal de adquisiones intelectuales y a la coherencia en una cultura resplandeciente, sino también responder a la exigencia espiritual de una repatriación de las informaciones que saturan nuestra conciencia hasta este punto interior y extremo donde se unen en un "yo", y se conjugan alrededor de una presencia (presencia de un rostro, el de Cristo). Un corazón situado en las raíces más profundas de nuestro deseo, allí donde se silencian nuestras esperanzas de felicidad y de la vida nueva. Entre el deseo demasiado rápido obstruido por la abundancia de bienes de consumo y paralizado en un impulso hacia otra cosa, y por otra parte, el deseo decepcionado o rechazado que no se atreve ya a manifestarse, se inscribe el camino

de conversión, el trabajo de la fe para llegar hasta el corazón. La comunicación de la fe se despliega en el mismo acto de enseñar. El corazón es una suerte inaudita para nuestra libertad, como el pívot exterior. Es en nosotros un más allá de nosotros mismos.

Somos por el corazón los últimos receptáculos de nuestras propias creencias. Se debe vivirlas, examinarlas con toda pertinencia, aprobarlas en sí, dejarlas que trabajen en nosotros. Hoy, se nos apremia a la verdad de sí, a construir su vida en la roca y la roca es un corazón.

B – Una escuela “del corazón”

La escuela se sitúa en el corazón de la vida de la sociedad. Esta posición central le confiere una responsabilidad de integración social, cultural, patrimonial y, para los cristianos, religiosa. Recuerdo las palabras de Pablo VI en Evangelii Nuntiandi. El Papa subraya la urgencia “de evangelizar la cultura y las culturas del hombre, no de manera decorativa, como por ejemplo un barniz aritificial, sino de modo vital, en profundidad y hasta en sus raíces”.

Por su carácter propio, no debe blandir de modo

encantatorio, como un eslogan, sino probada como una verdad vivida, la escuela católica debe verificar sin cesar, discernir en el interior y en el exterior, merecer este calificativo de “católica” que le va unida.¿Cómo esta identidad constituye la sustancia y la vida de la educación que ella propone? ¿Cómo este carácter propio estructura en profundidad el contenido de fe de la que debe ser, según los jóvenes, el auténtico testigo? ¿De qué manera “la cultura que promueve se ordena al anuncio de la salvación”(Declaración sobre la educación cristiana), en el respeto de las conciencias y la legítima autonomía de los discípulos? Más aún, la aportación de una escuela cristiana es cualificar, enriquecer la cultura como conservatorio y laboratorio y así puede salvar la cultura de una racionalidad demasiado corta, fuerzas pasionales que inunden nuestro mundo, manipulaciones latentes o patentes que producen un conformismo listo para pensar, un repliegue friolento sobre sí, sobre sus intereses, sobre sus dudas; “salvar la razón”.

Proyecto ambicioso, desproporcionado en relación con sus propias fuerzas y sin embargo que se desarrolle en dirección de la inteligencia. Es lo que podría definir una “inteligencia de corazón”.

.

La antropología bíblica coloca el pensamiento (no en el cerebro) sino en el corazón.

Para “decir pensar”, la Biblia dice “hablar en su corazón” , “dame tu corazón”(Proverbios 23,26) no significa “dame tu amor” sino “préstame atención”. Los apóstoles tenían el corazón endurecido (Marcos 6,52) para subrayar que no habían comprendido nada. El corazón es la sede del conocimiento y de la memoria. “No se acordará jamás del pasado que no venga al corazón” (Isaías 65,17). El latín

mantiene una huella semántica del verbo “acordarse” ya que se dice “acordarse” al igua que se dice “recordari” (en italiano ricordare” o en español “acordarse”, recuerdo). El francés habla de aprender o saber de “memoria ».

Hay una inteligencia que viene del corazón que asume y sobrepasa la tecnicidad formal, la pura racionalidad y el espíritu de análisis. La facultad de abstracción y de juicio.

La escuela católica debe promover en el niño esta “inteligencia del corazón”.Esta expresión permite pensar lo que hace falta: liberar la inteligencia de la tentación de autonomía y de autosuficiencia. El orgullo de la inteligencia consiste en encerrarse en sí, en no ser esclava nada más que de una verdad que recibe y no la que produce. Esta humildad prudente de la inteligencia (esta sabiduría) se aprecia en diversas actitudes de apertura, diálogo y respeto. Una escuela del corazón que debe promover:

1. Saber admirar

   Hacer amable el saber. Cuando alguien no se admira de nada, es que ha comenzado a dejarse atrapar por la ceguera o la sordera.Cuando se aburre de todo frente a la novedad, algo malo hay en el corazón. Entusiasmarse por las matemáticas (=bof) puede animar.

   .

2. Aceptar el testimonio de los sentidos.

Los primeros conocimientos del niño son sensibles. Partir de los sentidos y volver a ellos para verificar su juicio.

3. Saber escuchar

La escucha afecta a toda nuestra personalidad, no sólo a los oídos...a todo nuestro cuerpo.

Escucha pasiva, disponible, pero también escucha atenta, activa, crítica. Supone el abandono de sus propios pensamientos para intentar comprender el punto de vista de otro.

Hoy, el argumento de autoridad no tiene receta. Las autoridades morales se descalifican a menudo. No están ya en estado de legitimidad, sino entregadas a la ironía, al ridículo, al ostracismo, confundidas con el terrorismo y todos los fanatismo. Ahora bien, una sociedad necesita de tabernáculos de certezas, de pozos de verdad, de lugares que aportan la gramática de la vida.

4. Conformarse con lo real

Hay una relación del ser humano con lo real que es natural, instructivo, carnal, enraizado en nuestro cuerpo. Antes incluso de que la inteligencia produzca un saber abstracto, se enraiza en una relación encarnada consigo mismo, su cuerpo, el cuerpo de los demás, la naturaleza. La tentación especulativa de abstracción y la invasión de lo virtual, de la simulación de la imagen y de la modelización sitúa mal la salud de la inteligencia, su ancladero en lo real. Fabricar un real manteniendo una impresión de coherencia e imponerla al semejante como norma= todas las ideologías (hasta las totalitaristas) se inscriben en esta línea.

5. Aceptar las molestias y la lógica.

La juventud actual navega por un universo muy emocional (subrayado por los medios de comunicación social). El dictamen de la instrucción desacredita el dominio de los conceptos y de los análisis. La labor de la inteligencia consiste en forjarse herramientas de razonamientos para asistir, sostener, confirmar, prolongar las intuiciones primeras según un orden y una organización formal que garantice la validez de la investigación. La inteligencia, como la escuela, es un espacio reglamentado, organizado, como el "código de circulación", con derechos y deberes. Hay que asumir los contornos.

6. Hacer elecciones

Los jóvenes evolucionan en un contexto de no elección o elecciones diferidas.

¿Por ejemplo?

- Contexto de no elección: en el orden socio-económico, la refuente aportada sin cesar de la reforma del sistema educativo, o de regímenes de retiro, una cierta complacencia frente a los riesgos bio-ecológicos...Todo esto ilustra el transfert suave para las generaciones futuras de nuestras no elecciones o de elecciones políticamente correctas.

- Hacer elecciones es investir el futuro. La inseguridad afectiva, el envejecimiento de la población alteran nuestra capacidad para proyectarnos al futuro, para investir el futuro sólo mediante el sueño o la ficción. La verdadera

libertad no se confunde con el “no man´s land”. Ser libre es elegir referencias de las que vamos a ser responsables. Educar es poner a un joven en situación de opción y adhesión. Aprender a decir sí o no. Tener el valor de atestiguarlo.

7. No sellar.

El juicio moral de muchos de nuestros contemporáneos es el rehén de grupos de presión sabiamente organizados con técnicas bien dotadas de manipulación mediática (poder de la TV). Se aplica un juicio moral definitivo sin tomarse la pena de verificar las fuentes de información. La retención de juicio se impone muy a menudo con falta de elementos probados, corcondantes, verificados, justificados. La evaluación crítica de las situaciones debe exonerarnos de un “juicio último” sobre las personas, según la lógica de cabeza de turco. Se buscan culpables, diabolizamos mucho.

.

La tendencia actual en el contencioso coloca a nuestros contemporánesos en una actitud sistemática de acusación, en detrimento de la responsabilidad personal.

.

8- Buscar el diálogo

La vida de la inteligencia se nutre y se enriquece por el diálogo, lo que supone la confianza recíproca, la fecundidad recíproca, la fecundidad del debate, la aceptación de las diferencias y de las puestas en causa. Las tendencias afectivas de tipo fusional, contravienen en la emergencia de un diálogo verdadero. La caridad de la

inteligencia no da nada que no haya recibido.

9. Reconocer su ignorancia

La pobreza de la inteligencia frente a los grandes enigmas de la vida, la incertidumbre del futuro, el peso de los riesgos recorridos...:pobreza de no abarcar el objeto de su búsqueda, ae traduce en crisol la sed de verdad y de conocimiento que nos habita. Ahí está la angustia de su ignorancia que mide la profundidad de un espíritu que cultiva la facultad de interrogación y de maravillao admiración. Hay una obediencia humilde del espíritu que consiste en recibir una luz cuya fuente no existe.

10. Reconocer sus errores

El error es el pan diario de nuestros balbuceos y de nuestras certezas demasiado rápidamente adquiridas. Reconocer sus pasos falsos es una prueba de inteligencia. Para deshacerse de sus errores, hace falta someter su pensamiento a la crítica del prójimo así como de la prueba de los hechos. No idolatrarla. Se hace mal aceptando las insuficiencias de nuestra cultura, nuestros,límites, la imperfección inherente a la gravedad personal y social. Reconocer sus errores es asumirlos.

“La inteligencia del corazón” comprende poco a poco que no es fácil para ella misma, su propio horizonte, sino que está al servicio del “corazón”, el hombre, y que tiene una ética de la inteligencia para humanizarla, cristianizarla

alrededor de cuatro exigencias:

:
-objeto propio: aprender un contenido.

- método: aprender aprendiendo.

-finalidad: aprender a ser.

- alteridad: aprender a vivir en común.

.
Hay una santidad de la inteligencia.

C – EN LA ESCUELA DEL CORAZÓN DE CRISTO

El cristianismo se ha apoderado del símbolo bíblico del corazón. Al término de su existencia terrenal, después de su muerte, el corazón abierto de Jesús (Juan 19) entregado a la Iglesia (representada en María en su dimensión profética y en el discípulo amado en su dimensión apostólica) se ha convertido en el signo recapitulativo de su obra y de su Vida, el signo universal del amor. La Revelación de la Cruz concluye en este último gesto público: Jesús muestra su"costado abierto del que brotaban agua y sangre: un amor ardiente que deja escapar la vida e infunde el Espíritu, anticipación de la Resurrección y de Pentecostés.

En 1674, Margarita María descubrirá con motivo de una aparición un Cristo glorioso con sus llagas "brillantes como soles", y su pecho "como como un horno ardiente". Un corazñin abierto siempre y cura herida no se cierra nunca,

sino que se convierte en estigma. Un corazón herido en el que puede reconocerse toda pena, pero de donde sale un torrente de Vida (Juan 7): de su seno saldrán ríos de agua Viva".

La escuela católica se mantiene al pie de la Cruz y cntempla a Cristo Redentor del Mundo, el que ha penetrado, de una manera única y absolutamente singular, en el misterio del hombre y que ha entrado en su corazón (Redemptor Hominis n.8).

En la escuela del corazón de Jesús, la educación es un camino de fe, esperanza y caridad. Un país de misión.

1. Una escuela para creer- María creyó

La escuela católica debe ser una fuerza de proposición de la fe. Debe ofrecer más que una cultura religiosa y más que valores evangélicos aunque necesarios. El camino de la fe lleva a un encuentro personal con Cristo, con su Palabra, con los sacramentos de la Iglesia, por la experiencia de la oración, comunión fraterna y el compartir..

El corazón de Cristo nos remite a la cruz, al misterio pascual, al anuncio kerigm´tico: Dios es amor. En su amado Hijo, nos abre su corazón. Un corazón herido a cuasa de nuestras faltas. Pero su amor es más fuerte que

la muerte. Y de sy costrado traicionado, nace la vida.

- Esta proposición supone una presencia cristiana, lugar de visibilidad y de contacto con Cristo. Eso supone una comunidad de fe, disponible y acogedora, espacios convivenciales y de ruptura que fovorecen la toma de distancia, el recogimiento, la profundización. Esta visibilidad requiere signos de identificación y de pertenencia.

.

- La proposición de fe se convierte en un anuncio de Cristo...Este primer anuncio de la fe podrá apoyarse en el testimonio cristiano para despertar el deseo y el gusto de Dios y de una experiencia dela Palabra de Dios.
  La juventud de hoy ofrece una oportunidad excepcional para una evangelización hodierna aunque no sea fácil llevarla a cabo en estas circunstancias. Hoy tenemos que formar una juventud desideologizada en relación con el fenómeno religioso, es decir, que no ha tenido una lectura negativa o ultrapositiva de la Iglesia.

- La oferta catequética debe proponer una visión sintética de las verdades de la fe, el nudo fuerte de la fe, en la hora en que los pasos espirituales a menudo eclépticos escriben la receta sobre el mercado de lo sobrenatural y que acarrean o llevan en sí muchas ignorancias. El enuncio de la fe edebe ir a la par con

la inteligencia de la fe. El camino de adhesión debe barrer la comunicación de un contenido. No mediante dos fases sucesivas sino más bien dos caminos articulados entre sí: explicación objetiva que va a la par con la implicación personalizada hasta la apropiación. (Y como subrya el Directorio de la Catequesis, tomar como punto de referencia el proceso catequético de la catequesis de adultos y como punto de apoyo de la vida sacramental.

-El proceso de transmición de la fe debe concebirse como una verdadera iniciación cristiana, de inspiración bautismal. Reapropiciación de los sacramentos, pedagogía de los santos.

-El corazón debe sentirse afectado cada vez más por la existencia del joven para que sea evangelizado gracias a un trabajo de acompañamiento y de un camino regular. Eso requiere disponibilidad y gratuitadsd.

Sí, la escuela católica debe llegar a ser una escuela del creer: una fe propedéutica de la fe, una fe que se inscribe en todas las dimensiones de la existencia y las zonas del ser humano. Una fe aguerrida en un contexto en el que el joven se entrega al pluralismo de opinión y a los escepticismo ideológicos. Pasa por el camino estrecho entre la toma de conciencia de una clara identidad cristiana, y por otra parte, la tolerancia (caridad de ideas) y el respeto del otro (sin proselitismo).

2- una escuela que espera. M. Madelena ha esperado.

Cristo ha querido compartir la herida del corazón de hombre. La escuela reúne cada vez más a jóvenes con rupturas afectivas, error social, jóvenes sin norte (H. Madelin), señalados por la confusión de valores, sin marcas fundadoras...

El mundo de los jóvenes y de los niños está herido. La esperanza es la virtud del combate. El educador debe ser una persona de esperanza que cree en el joven cuando éste sufre el fracaso escolar o familiar (los dos están ligados). Espera cuando este último no aguarda más.

Lugares terapéuticos están por ponerse enpráctica en el seno de establecimientos: lugares de acogida y de escucha, donde el encuentro psicológico de la fe, sin confusión ni paralelismo. Adultos de pie ayudan a jóvenes a rehacerse y sybir a la superficie. Hay necesidad de lugares de confianza y convivencia a la hora en que florecen todos los azimut de individualismo sin ilusiones,la esfuminación de marcas, espiritualidades que exponen sus menús compuestos y medios de comunicación social devorados por la sed de lo insólito.

Para esperar, es necesario poder hablar, ser escuchado, entender una palabra, puede ser exigente, marcado por la compasión y la promesa. Una palabra “representada” que se traduce por actuar.

.

La pasada y mal digerida herida de la esperanza. Bloquea

todo el camino. Sin duda, al preparse cuidadosamente, el sacramento de la confesión debe encontrar un lugar privilegiado en el trabajo de reconciliación consigimo mismo y su pasado.

.

3- Una escuela para amar-Jesús ha amado

Los niños necesitan de adultos que los amen para que sean tal y como son, sin que tengan que hacerse jóvenes y hacer que pesen sobre las generaciones nuevas sus decepciones y sus problemas de adultos.

.

El alma de la escuela es la caridad. La comunidad educativa formada por los enseñantes, directores, educadores, padres, personal administrativo, jóvenes y niños deberían forman nada más que un solo corazón y una sola alma (como la primitiva comunidad cristiana). Una comunidad que tiene a Cristo en el centro. Una comunidad en forma de corazón. El amor se hace corazón.

Esta comunidad debe darse los medios de vivir según el Evangelio:

:

- Comunidad de oración que se reúne en torno a Cristo y su Palabra.

-La Comunidad de compartir, atenta en el despliegue de la personalidad de cada uno y de sus dones, inquieta por los alejados y con dificultad,

-Comunidad de testimonio mediante la palabra, pero sobre todo por la ejemplaridad de vida.

.
-Comunidad atenta a las llamadas del Espíritu, capaz de inventar y hacer algo nuevo.

-Comunidad abierta al mundo.

Esta comunidad constituye un ecosistema que da a ver y a vivir un modelo cristiano de existencia, un referente a lo diario, una expresión en miniatura de lo que es la Iglesia.

Esta caridad evangélica transfigura la mirada que el enseñante lleva al niño, y el del niño sobre los enseñantes.

CONCLUSIÓN

El Papa Pío XI tenía una fórmula atrevida (Misericordissimi Redemptori), “el símbolo del Corazón de Cristo resume el conjunto de la religión cristiana”. La fórmula es atrevida. Es una invitación dirigida a la Iglesia, a la escuela católica para encontrar en el Corazón de Jesús un suplemento del alma, una identidad, quizá un proyecto.

Tengo conciencia de no haber esbozado con vosotros nada más que un panorama rápido de impactantes perspectivas pastorales que nos ofrece la espiritualidad del Corazón de Cristo, buscando aplicarlos a la escuela.

Ojalá estas reflexiones contribuyan a “acercarnos a Cristo en el misterio de su Corazón...y a detenernos en este punto central de la Revelación del amor misericordioso del

Padre” (Juan Pablo II, Dives misericordia).

“El corazón atravesado es como un resumen del misterio cristiano” (Pío XII: Haurietis Aquas).